Imprimir

A principios de este año, escribí una nota sobre porqué el modo de producción capitalista atraviesa lo que algunos llaman una “policrisis”, con varias crisis: económicas (inflación y recesión); ambientales (climática y pandemia); y geopolíticas (guerras y divisiónes internacionales) que se han acumulado a principios del siglo XXI. La policrisis, la nueva palabra de moda en la izquierda, es en muchos aspectos similar a mi propia descripción de las contradicciones de la Larga Depresión de la década de 2010 que tienen que llegar a un punto crítico en la década de 2020.
Cuando las principales agencias económicas internacionales, el FMI y el Banco Mundial, se reúnen en Marrakech esta semana, vale la pena actualizar lo que está sucediendo con estas tendencias o contradicciones que constituyen la policrisis del capitalismo.

Comencemos con el clima y el calentamiento global. Las temperaturas globales han aumentado a un nuevo récord en septiembre por un gran margen. Los científicos del Servicio de Cambio Climático de Copérnico han declarado que 2023 puede ser el año más caluroso registrado, después de que la temperatura global promedio en septiembre fuera de 1,75 grados C superior que en el período preindustrial de 1850-1900, antes de que el cambio climático inducido por el hombre comenzara a tener efectos.

El septiembre más caluroso registrado sigue al agosto más caluroso y al julio más caluroso, siendo este último el mes más caluroso jamás registrado. Septiembre de 2023 batió el récord anterior de ese mes por 0,5 °C, el mayor aumento de temperatura jamás visto. Este calor récord es el resultado de los altos niveles continuos de emisiones de dióxido de carbono combinados con un rápido cambio del fenómeno climático natural más grande del planeta, El Niño. Y este *“mes extremo”* probablemente ha hecho que 2023 tenga el *“dudoso honor de ocupar el primer lugar”* como el año más caluroso de la historia, con temperaturas de alrededor de 1,4 °C por encima de las temperaturas medias preindustriales.

El mundo está muy alejado de la hoja de ruta para hacer frente al cambio climático y sigue

encaminado hacia un aumento de la temperatura de hasta 2,6 °C y debe tomar medidas urgentes, según la UNCTAD en su último informe sobre la economía global. La UNCTAD afirma que los países necesitaban ser *"más ambiciosos en sus medidas"* y establecer *"objetivos más ambiciosos"* para reducir las emisiones hasta el 43 por ciento requerido para 2030 y en un 60 por ciento para 2035 en comparación con los niveles de 2019, con el fin de evitar las terribles consecuencias de un planeta más cálido. Esto requeriría una transformación *"radical"* de los sistemas en todos los sectores, incluido un impulso a la energía renovable, la eliminación del uso de todos los combustibles fósiles sin las emisiones capturadas, la reducción del metano y otros gases de efecto invernadero, la eliminación de la deforestación y la mejora de la eficiencia energética.

Nada de esto está sucediendo en la medida necesaria. La Agencia Internacional de Energía (AIE) dice que la demanda de combustibles fósiles debe caer en más del 25 % para 2030 y en un 80 % en 2050. Y para 2035, las emisiones deben disminuir en un 80 % en las economías avanzadas y en un 60 % en los mercados emergentes y en las economías en desarrollo en comparación con el nivel de 2022. Pero las contribuciones actuales determinadas a nivel nacional no están en línea con las promesas de cero emisiones netas de los propios países, y esas promesas no son suficientes para poner al mundo en camino hacia unas emisiones netas cero para 2050. La "brecha de emisiones" consistente con la limitación del calentamiento a 1,5 °C en 2030 fue hasta 24.000 millones de toneladas superior a lo que debe ser.

La financiación mundial para la acción climática alcanzó alrededor de 803.000 millones de dólares anuales en 2019-20, menos de una quinta parte de la inversión anual estimada de 4 billones de dólares en tecnología de energía limpia necesaria para limitar los aumentos de temperatura a 2 °C o 1,5 °C. Mientras tanto, los subsidios mundiales a los combustibles fósiles han alcanzado un máximo histórico de 7.000 millones de dólares en 2022, estima el FMI. Según el estudio del FMI, los subsidios para el carbón, el petróleo y el gas natural en 2022 equivalían al 7,1 por ciento del PIB mundial. Esto representó más de lo que los gobiernos gastaron en educación, y dos tercios de lo que se gastó en atención médica.

En la reciente reunión del G20, se ignoró una de las acciones políticas clave necesarias para salvar el planeta, a saber, el fin de la producción de combustibles fósiles. *"Para tener alguna oportunidad de cumplir con el objetivo de limitar la subida de la temperatura a 1,5 °C del Acuerdo de París, las reducciones bruscas en la producción y el uso de todos los combustibles fósiles... son esenciales, y en ese tema, los líderes del G20 están ausentes a la hora de tomar medidas",* según Alden Meyer, asociado senior de E3G, la consultora climática. Detrás de ese fracaso se encuentra el enorme y grotesco beneficio obtenido por los gigantes del petróleo y el gas en el período de inflación posterior a la pandemia. Su "renuencia" a "purgar" sus carteras de activos (es decir, no usarlos ni buscar más) no es una sorpresa.

¿Qué respuestas políticas han ofrecido las empresas y los gobiernos para poner fin al calentamiento global? En primer lugar, tenemos los ridículos esquemas de "compensaciones de carbono". Muchas de las empresas más grandes del mundo han utilizado "créditos de carbono" en sus esfuerzos de sostenibilidad del mercado voluntario no regulado, que creció a 2.000 millones de dólares (1,6 mil millones de libras esterlinas) en 2021 y vio aumentar los precios de muchos créditos de carbono por encima de los 20 dólares por compensación. Los créditos a menudo se generan sobre la base de que están contribuyendo a la mitigación del cambio climático, como detener la deforestación tropical, la plantación de árboles y la creación de proyectos de energía renovable en los países en desarrollo. Las investigaciones muestran que es probable que más del 90 % de sus créditos de compensación de la selva tropical, entre los más utilizados por las empresas, sean "créditos fantasma" y no representan reducciones genuinas de carbono.

Luego están los impuestos y los precios del carbono. Esta solución de mercado para disuadir el uso de combustibles fósiles es el principal plan del FMI para resolver el calentamiento global. Los esquemas de fijación de precios del carbono solo ocultan la realidad de que, mientras la industria de los combustibles fósiles y los otros grandes emisores multinacionales de gases de efecto invernadero sean intocables y no se adopte un plan para eliminarlos gradualmente, se pasará el punto de inflexión para un calentamiento global irreversible. En lugar de esperar a que el mercado hable, y para la "regularlo", necesitamos un plan global en el que las industrias de combustibles fósiles, las instituciones financieras y los principales

sectores emisores estén bajo la propiedad y el control públicos.

Faltan dos meses para que los países se reúnan en Dubai en la cumbre climática de la COP28 de la ONU. Dado que esta conferencia internacional sobre el clima está siendo organizada por un importante productor de petróleo y gas, no hay que esperar ninguna acción radical sobre los combustibles fósiles.

A ello hay que añadir la pobreza y la desigualdad. En la reunión de esta semana, el Banco Mundial presentará un nuevo informe sobre la pobreza. Según el Banco Mundial, la pobreza mundial ha retrocedido a niveles más cercanos a los anteriores a la pandemia, pero esto todavía significa que hemos perdido tres años en la lucha contra la pobreza. La recuperación también es desigual: mientras que la pobreza extrema en los países de ingresos medios ha disminuido, la pobreza en los países más pobres y en los países afectados por la fragilidad, el conflicto o la violencia sigue siendo peor que antes de la pandemia.

Después de muchas críticas a su umbral ridículamente bajo para la pobreza a nivel mundial, el Banco Mundial ofrece ahora tres niveles. En 2023, se proyecta que 691 millones de personas (o el 8,6 % de la población mundial) vivirán en “pobreza extrema” (es decir, aquellas que viven por debajo de 2,15 dólares al día), que está justo por debajo del nivel anterior al inicio de la pandemia. En la línea de 3,65 $/día, la tasa de pobreza y el número de pobres son menores que en 2019. En el nivel más realista (pero aún muy bajo) de 6,85 $/día, una proporción más pequeña de la población mundial también vive peor que en comparación con antes de la pandemia. Pero debido al crecimiento de la población, el número total de pobres que viven por debajo de esta línea sigue siendo mayor que antes de la pandemia. Y cuando nos fijamos en los países más pobres, todavía tienen tasas de pobreza más altas que antes y no están “cerrando la brecha”.

Estas tasas de pobreza son engañosas, como he demostrado aquí. Casi toda la reducción registrada de la pobreza mundial (cualquiera que sea el nivel utilizado) en los últimos 30 años se debe a que China ha sacado a alrededor de 900 millones de chinos de esos niveles. Si se excluye China, la pobreza mundial apenas ha disminuido ni en proporción ni de forma

absoluta. De hecho, incluso incluyendo a China, todavía hay 3.650 millones de personas en el planeta por debajo de la línea de pobreza de 6,85 $/día, según el Banco Mundial.

En 2021, la Fundación Lloyd's Register se asoció con Gallup y encuestó a 125.000 personas de 121 países, preguntando durante cuánto tiempo podrían cubrir sus necesidades básicas sin ingresos. El estudio encontró que la asombrosa cantidad de 2.700 millones de personas solo podrían cubrir sus necesidades básicas durante un mes o menos sin ingresos, y de ese número, 946 millones podrían sobrevivir durante una semana como máximo. El objetivo de la ONU de poner fin a la "pobreza" para 2030 es un espejismo.

El hambre mundial todavía está muy por encima de los niveles previos a la pandemia.Se estima que entre 690 y 783 millones de personas en el mundo se enfrentaron al hambre en 2022. Esto es 122 millones de personas más que antes de la pandemia de COVID-19. Se prevé que casi 600 millones de personas estén crónicamente desnutridas en 2030. Así que el objetivo de la ONU de cero hambre para entonces está muy fuera del objetivo. Más de 3.900 millones de personas en el mundo, o el 42 por ciento, no pueden permitirse una dieta saludable. En todo el mundo, en 2022, se estima que 148,1 millones de niños menores de cinco años (22,3 por ciento) sufrían retraso en su crecimiento, 45 millones (6,8 por ciento) padecían emaciación y 37 millones (5,6 por ciento) tenían sobrepeso.

De un total de 2,4 mil millones de personas en el mundo que se enfrentaron a la "inseguridad alimentaria" en 2022, casi la mitad (1.100 millones) estaban en Asia; el 37 por ciento (868 millones) estaban en África; el 10,5 por ciento (248 millones) vivían en América Latina y el Caribe; y alrededor del 4 por ciento (90 millones) estaban en América del Norte y Europa. Mil millones de indios no pueden permitirse una dieta saludable. Eso es el 74 % de la población. A la India le va un poco mejor que a Pakistán, pero está por detrás de Sri Lanka. El número correspondiente para China es del 11 %.

Y luego está la desigualdad de riqueza e ingresos. El último informe de Credit Suisse sobre la riqueza personal global mostró que en 2022, el 1 % de los adultos (59 m) poseía el 44,5 % de toda la riqueza personal del mundo, ligeramente más que antes de la pandemia en 2019. En

el otro extremo de la pirámide de la riqueza, el 52,5% inferior de la población mundial (2.800 millones) tenía una riqueza neta de solo el 1,2 %.

En cuanto a la desigualdad de la riqueza *dentro de* los países, el coeficiente de Gini (la medida habitual de la desigualdad) para la riqueza fue de 85,0 en los Estados Unidos (recuerde que 100 significaría que un adulto posee toda la riqueza). De hecho, en los Estados Unidos, todos los índices sobre desigualdad han tendido una tendencia al alza desde principios de la década de 2000. Por ejemplo, la participación en la riqueza del 1% superior de los adultos aumentó del 32,9 % en 2000 al 35,1 % en 2021 en los Estados Unidos.

La UNCTAD informa que *"Durante el período de mayor volatilidad de los precios desde 2020, algunas de las principales empresas de comercio de alimentos han obtenido ganancias récord en los mercados financieros, incluso cuando los precios de los alimentos se han elevado a nivel mundial y millones de personas se han enfrentado a una crisis del coste de la vida".*

De hecho, la pandemia y el posterior aumento de la inflación han dejado su huella en los ingresos del hogar promedio. Por ejemplo, el Reino Unido: nunca en la memoria las familias trabajadoras han sido tan pobres, según el grupo de estudios, The Resolution Foundation. *"Este periodo legislativo está en camino de ser, con mucho, el peor para los niveles de vida desde la década de 1950. Los ingresos típicos de los hogares en edad de trabajar están a punto de ser un 4 % más bajos en 2024-25 que en 2019-20. Nunca en la memoria las familias se han empobrecido tanto en una legislatura".*

Ganador del premio Nobel (Riksbank) en economía (2015), Angus Deaton ha publicado un nuevo libro llamado Economics in America: an immigrant economist explores the land of inequality. En él, ataca el fracaso de la economía neoclásica para abordar los problemas de la

pobreza y la desigualdad. Los principales economistas de los EEUU ignoran deliberadamente los crecientes niveles de desigualdad y el horrendo impacto de la pobreza, afirmando que esto no es asunto de la economía. Y, sin embargo, *"los salarios reales se han estancado desde 1980, mientras que la productividad se ha más que duplicado y los ricos se llevan las ganancias. El 10 % superior de las familias estadounidenses ahora posee el 76 % de la riqueza. El 50 % inferior posee solo el 1 %".* Se ha reforzado el sistema de clases y *"la guerra contra la pobreza se ha convertido en una guerra contra los pobres".*

Deaton señala que no se logrará más igualdad simplemente mediante transferencias de impuestos y ayudas sociales, difícilmente harán mella. La respuesta para él es el gasto estatal y la inversión en educación y empleos para todos. Deaton se opone a políticas más radicales: *"No necesitamos abolir el capitalismo ni nacionalizar selectivamente los medios de producción. Pero tenemos que volver a poner el poder de la competencia al servicio de las clases medias y trabajadoras. Hay riesgos terribles por delante si seguimos manejando una economía que está organizada para dejar que una minoría despoje a la mayoría".* Pero, ¿no es una pequeña minoría que despoja a la mayoría la esencia misma de las sociedades de clase y el capitalismo moderno? En mi opinión, la solución política de Deaton es tan utópica como la fiscal, ya que no aborda el control y la propiedad del capital de los medios de producción y la creación de empleos que aseguran que una pequeña minoría se quede con la gran mayoría de la riqueza y los ingresos, mientras que la sociedad en su conjunto no tiene suficiente para satisfacer incluso las necesidades básicas.

La pandemia y el posterior aumento de la inflación y las tasas de interés a nivel mundial han empujado a muchos de los países más pobres del mundo al impago de la deuda. Deben miles de millones a los acreedores, tanto públicos como privados, en el llamado Norte Global. Estos países solo pueden pagar recortando los servicios y cualquier gasto para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos, y cada vez más no pueden pagar nada en absoluto.

La deuda mundial ha alcanzado un nuevo máximo según el Instituto Internacional de Finanzas (IIF). La deuda total, que abarca a los gobiernos soberanos, las empresas y los hogares, aumentó en 10.000 millones de dólares a alrededor de 307 millones de dólares en

los seis meses de junio, o el 336 % del PIB mundial. El Banco Mundial estima que el 60 por ciento de los países de bajos ingresos están muy endeudados y en alto riesgo de impago del servicio de la deuda, mientras que muchos países de ingresos medios también se enfrentan a importantes desafíos presupuestarios.

Por lo tanto, los aumentos de las tasas de interés políticas de los bancos centrales también han aumentado drásticamente los costes de los préstamos, que actualmente pueden ser de hasta el 8 por ciento en el caso del FMI. La carga de pagar altas tasas de interés al FMI está empeorando. *"Si se materializa el peor escenario del FMI de deterioro de las condiciones económicas mundiales, la demanda de apoyo del FMI aumentará aún más".* ¡Así que una trampa de la deuda del FMI! El FMI en la reunión de esta semana advertirá que los gobiernos *"deben tomar medidas urgentes para ayudar a reducir las vulnerabilidades de la deuda y revertir las tendencias de la deuda a largo plazo".* ¿Pero cómo? No hay propuestas de los países ricos para cancelar estas deudas; o poner fin a los aranceles comerciales y a las restricciones a las exportaciones de los mercados emergentes; o, por supuesto, detener la enorme extracción de ganancias de los países pobres y ricos en recursos por parte de las empresas multinacionales.

Calentamiento global; pobreza y desigualdad globales interminables; desastre de la deuda: todas estas tendencias de la "policrisis" del capitalismo en el siglo XXI están conectadas a través de la emergente crisis económica.

El comercio mundial está cayendo a la velocidad más rápida desde la pandemia. Los volúmenes comerciales cayeron un 3,2 por ciento en julio en comparación con el mismo mes del año pasado, la caída más pronunciada desde los primeros meses de la pandemia de coronavirus en agosto de 2020, según CPB. El giro en los volúmenes de exportación es amplio, y la mayor parte del mundo informa de una caída de los volúmenes comerciales. China, el mayor exportador de bienes del mundo, registró una caída anual del 1,5 por ciento, la zona del euro una contracción del 2,5 por ciento y los EEUU una disminución del 0,6 por ciento. El CPB también informó que la producción industrial mundial cayó un 0,1 por ciento en comparación con el mes anterior, impulsada por las fuertes caídas de la producción en

Japón, la zona del euro y el Reino Unido, y también ha bajado año tras año.

El Banco Mundial acaba de emitir un informe antes de la reunión de esta semana en el que considera que Asia se enfrenta a una de las peores perspectivas económicas en medio siglo. Los anteriormente llamados "tigres asiáticos" de Corea, Taiwán, Singapur, Hong Kong, etc. se expandirán a una de las tasas más bajas en cinco décadas, ya que el proteccionismo de EEUU y los crecientes niveles de deuda suponen un lastre económico. El Banco Mundial pronosticó que el crecimiento de China se ralentizaría hasta el 4,4 por ciento en 2024, la tasa más baja en décadas, aunque todavía más del doble de la tasa de cualquier economía del G7. El empeoramiento de las previsiones también refleja que gran parte de la región está empezando a ser afectada por las nuevas políticas industriales y comerciales de EEUU en virtud de la Ley de Reducción de la Inflación y la Ley de Microchips y Ciencia.

El último informe de la UNCTAD sobre la economía mundial se considera que la economía mundial se ha estancado y que los riesgos durante el próximo año están aumentando. La UNCTAD pronostica que *"el crecimiento tambaleante para el período 2022-24 estará por debajo de la tasa anterior al Covid en la mayoría de las regiones de la economía mundial. Las cargas de la deuda están aplastando a demasiados países en desarrollo. El servicio de la deuda de la deuda pública externa en relación con los ingresos públicos aumentó de casi el 6 % al 16 % entre 2010 y 2021".*

Hay mucho optimismo en los EEUU de que la economía logrará un "aterrizaje suave", es decir, la tasa de inflación pronto volverá a la tasa objetivo del 2 % anual sin que el PIB real se contraiga en una recesión. He discutido la probabilidad de eso en una nota anterior. Incluso si ese resulta ser el caso, el "aterrizaje suave" no se aplica al resto de las principales economías capitalistas avanzadas. La zona euro se está contrayendo, al igual que Canadá, el Reino Unido y varias economías más pequeñas como Suecia, mientras que Japón les aventaja.

De hecho, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en su último informe, pronostica que el crecimiento mundial en 2024 será más bajo que en 2023,

cayendo del 3 % este año al 2,7 % en 2024. A pesar de que la economía mundial resultó ser *"más resistente de lo esperado"* en los primeros seis meses de 2023, las perspectivas de crecimiento *"siguen siendo débiles".* El crecimiento real del PIB en las economías capitalistas avanzadas se ralentizará del 1,5 % este año a solo el 1,2 % en 2024 y el PIB *per cápita* estará cerca de la contracción.

Los economistas de la OCDE calculan que la inflación no volverá a los niveles anteriores a la pandemia a corto plazo, por lo que los bancos centrales deben mantener las tasas de interés altas. De hecho, el FMI también pide a los bancos centrales que mantengan la presión sobre el servicio de la deuda en la "guerra contra la inflación". Sin embargo, como he argumentado, debido a que la mayor inflación es un problema del "lado de la oferta", el endurecimiento del dinero del banco central hace poco para reducir la inflación y es solo una receta para la "estanflación".

Y hay otras dos tendencias en la policrisis del siglo XXI que todavía tienen que desarrollarse. Es el debilitamiento del dominio de EEUU en los asuntos mundiales. La "globalización" del comercio y las finanzas en los últimos 40 años bajo la hegemonía de los EEUU ha terminado.

La capacidad del capital estadounidense para ampliar los recursos productivos y mantener la rentabilidad ha ido disminuyendo. Esto explica su esfuerzo intensificado para estrangular y contener la creciente fuerza económica de China y así mantener su hegemonía en el orden económico mundial. Un estudio reciente de Sergio Camera muestra *"un estancamiento prolongado"* de la tasa de ganancias de EEUU en el siglo XXI. La tasa general de ganancias fue del 19,3 % en la "edad de oro" de la supremacía de los Estados Unidos en las décadas de 1950 y 1960, pero luego cayó a un promedio del 15,4 % en la década de 1970; la recuperación neoliberal (que coicidió con una nueva ola de globalización), empujó esa tasa de nuevo al 16,2 % en la década de 1990. Pero en las dos décadas de este siglo, la tasa media cayó a solo el 14,3 %, un mínimo histórico.

Eso ha llevado a un menor crecimiento de la inversión y la productividad en la década de lo

que he llamado la Larga Depresión de la década de 2010, de modo que, en palabras de Sergio, la *"base económica de* EEUU *se ha debilitado gravemente".* Esto está erosionando la posición hegemónica del capitalismo estadounidense en el mundo. Ahora hay lo que se describe como una "fragmentación geopolítica", es decir, el aumento de bloques alternativos que intentan romper con el bloque imperialista liderado por los Estados Unidos. La invasión rusa de Ucrania pone de relieve esta "fragmentación".

Lo que el mundo necesita es cooperación global para superar la policrisis del capitalismo. En cambio, el capitalismo se está fragmentando, ya que es inherentemente incapaz de la unidad internacional y la planificación global. Se han medido los costes económicos de esta fragmentación: en el comercio, de hasta el 7 % del PIB mundial; con la adición del desacoplamiento tecnológico, la pérdida de producción podría alcanzar el 1-12 % en algunos países.

A más largo plazo está la creciente irrupción en las economías del aumento de la IA. Los economistas de Goldman Sachs calculan que si la nueva tecnología de IA cumpliera sus promesas (lo cual está en duda), implicaría una *"disrupción significativa"* al mercado laboral, exponiendo el equivalente a 300 millones de trabajadores a tiempo completo en las principales economías a la automatización de sus puestos de trabajo. Calculan que aproximadamente dos tercios de los puestos de trabajo en los EEUU y Europa están expuestos a algún grado de automatización de la IA, según los datos sobre las tareas que se realizan normalmente en miles de empleos.

La humanidad y el planeta se enfrentan a una crisis existencial debido al calentamiento global y el cambio climático; pero ¿será el trabajo humano reemplazado por máquinas pensantes incluso antes de la catástrofe climática, ampliando así las desigualdades y aumentando la riqueza para los propietarios de máquinas (capital) y la pobreza para los miles de millones de personas (mano de obra)? La policrisis del capitalismo en el siglo XXI no ha hecho más que empezar.

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico,

que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Fuente: https://sinpermiso.info/textos/la-policrisis-de-nuevo

Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/la-policrisis-de-nuevo